



# Aún con los templos cerrados, la iglesia está viva y actúa

Esta pandemia conmueve nuestro sistema sanitario, nuestra seguridad, nuestra economía, pero también puede conmover nuestra cosmovisión compartida, el consenso sobre los principios democráticos, el equilibrio de poderes, la soberanía de cada esfera de competencias y las libertades personales.

En una perspectiva bíblica la libertad individual es inseparable de la responsabilidad personal, y esta incluye un claro compromiso con los demás, una seria consciencia y ejercicio de la responsabilidad social por parte de cada uno de nosotros; la Biblia está llena de requerimientos de cuidado y entrega unos por los otros. Por lo tanto, el control

Nada de lo que sucede  
escapa al cuidado  
de nuestro Padre Dios.

del Estado se hace menos necesario si cada ciudadano ejerce con rigor su responsabilidad social. Esto es absolutamente pertinente en la pandemia actual.

Lo cierto es que también, en medio de la emergencia sanitaria se sumarán también a otras tantas emergencias en materia económica, financiera, laboral, previsional y social.

Mientras aguardamos responsablemente los protocolos que permitan la reapertura de los templos, hacemos un llamado tanto a exigirle eficacia al Estado como a reclamar la responsabilidad social de cada uno y defender sus libertades personales.

Terminada la pandemia nadie sabe cuál será el costo de regresar a la normalidad, pero sí hay algo seguro y es que nada será exactamente igual.

Es un momento oportuno para valorar lo que creemos de verdad, aquello en lo que nos afirmamos con seguridad, aquello que no se mueve, aunque todo se conmueva: "No temeremos, aunque la tierra sea removida."

## notas

Editorial ▶ 02	Educación ▶ 04	Reflexiones ▶ 08	Noticias ▶ 09	Actualidad ▶ 11
Nuestro país	El Pacto	Ser Resiliente	Libertad Religiosa	El temor
Dios, las enfermedades pandémicas y las libertades. El rol del Estado, la Iglesia y los cristianos en este tiempo tan particular que atravesamos como sociedad.	Estudio bíblico sobre el Nuevo Pacto entre Dios y su pueblo. La muerte de Cristo fue necesaria para nuestra redención.	Todos podemos desarrollar este valor de la resiliencia. Este es un excelente tiempo para ponerlo en práctica.	Una triste realidad es la que atraviesan hermanos en diferentes partes del mundo en medio de la pandemia.	¿Qué haremos? Negar, confrontar o afrontar el temor natural que surge en este tiempo especial.